



y no tanto de competencia y habilidad para enseñar a conocer lo que una persona puede llegar a ser? Como señaló el presbítero Reinaldo Osorio en una reciente homilía, urge rectificar el quehacer del hogar y la sociedad para formar jóvenes libres, que sean capaces de amar y de buscar el bien personal y social.

Puede que en el fondo dichos problemas sean el reflejo de una falta de atención al sentido vital y multidimensional del ser que vive en sociedad. Me pregunto: en nuestros contextos escolares y familiares, ¿cómo estamos educando la dimensión valórica y espiritual? Su reflexión es clave si queremos recuperar el valor de lo humano.

Soledad Andrea Castro Castro

El valor de lo humano

● Pierre Bourdieu plantea que las escuelas reflejan, como un espejo, las crisis que subyacen en la sociedad. Sin embargo, más allá de lo institucional, este espejo nos muestra hoy una crisis de las personas que las conforman: conductas disruptivas, problemas de salud mental y una tensión docente que nace de no saber cómo funcionar en esta realidad.

¿Qué preguntas necesitamos hacernos para retomar el sentido natural de la escuela? Si es el lugar para aprender a razonar y actuar, ¿por qué estamos hablando tanto de seguridad
